

Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

Der folgende Text ist auf dem Webportal
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

En busca de sobrevivientes del Holocausto

Salif Nimaga informa sobre el servicio voluntario prestado en 1996/97 en el Survivors Registry del United States Holocaust Memorial Museum en Washington DC.

Hace poco tiempo, un niño de ocho años que cuida por las noches me preguntó en dónde trabajo. "En el Museo del Holocausto" no fue respuesta suficiente y me preguntó, entonces, qué era el Holocausto. Cuanto más hablaba de asesinatos en masa, de judíos, de Europa, del pasado, tomaba más conciencia de que las palabras -salvo pocas excepciones- jamás podrán describir lo que yo estaba intentando expresar sin esperanza alguna de lograrlo. Más allá del lenguaje, el tema parece escapar a todo intento de conceptualización. No puedo imaginarme la dimensión total de la catástrofe, cuyo siniestro carácter extingue todo atisbo de esperanza. La aceptación del hecho concreto de hasta dónde podemos llegar los seres humanos, sepulta cualquier certidumbre. Y a la vez, necesitamos imperiosamente alguna certeza. Como consecuencia, caemos en simplificaciones, negaciones y versiones asépticas; herramientas que posibiliten, de alguna manera, abordar lo atroz.

El motivo fundamental para presentar mi solicitud como voluntario en la Acción por la Reconciliación/Servicios de Paz, fue el deseo de aprender más sobre la historia del régimen nazi, acceder al pasado para poder establecer una mejor relación con las sombras que ese pasado arroja sobre la Alemania de hoy. El United States Holocaust Memorial Museum me pareció el lugar adecuado. Es terrible la perspectiva de no estar ocupándonos sólo de cuestiones del pasado, sino de enfrentar en forma concreta hechos que cuestionan profundamente nuestra existencia en el presente. Finalmente estoy unas 40 horas por semana en un lugar en que unos pocos minutos de conversación con un sobreviviente pueden provocar justificadas dudas acerca de conceptos como humanidad y civilización. Y en este contexto, "conversar" es una palabra inadecuada, ya que los relatos resultan tan inconcebibles, que no sólo yo enmudezco al escucharlos.

Desde hace un año trabajo en el Survivors Registry. Dentro del Museo, éste es el

departamento encargado de todas las cuestiones referidas a las personas; aquí existe un amplio espectro de fuentes de información a disposición de los visitantes y también el listado (incompleto) de sobrevivientes que da el nombre al departamento. La idea de la sobrevida resulta reconfortante, aunque suele olvidarse cuál fue el precio que hubo pagar y qué papel juega en el contexto general.

Dedico la mayor parte del tiempo a un proyecto de investigación propio. Se trata del "SS St. Louis", un barco de pasajeros que en 1939 se dirigía a Cuba con más de 900 exilados judíos. Sin embargo, tanto Cuba como los EE.UU. se negaron a aceptarlos; por lo tanto, el barco tuvo que regresar a Europa con 907 pasajeros. Mi tarea consiste en documentar la vida de estas personas hasta donde resulte posible. Y tras diez meses, el marco de "corrección científica" es lo suficientemente consistente como para poder afirmar que más de la mitad de ellos ha sobrevivido. Sin embargo, la verdad completa resulta menos tranquilizadora; es decir que en realidad, no se ha comprendido nada. Puedo escribir que un pasajero y su hermano sobrevivieron, mientras que sus padres y dos hermanas fueron encarcelados, internados y por último deportados a Auschwitz para ser asesinados allí. Esto es lo que escuché de ese sobreviviente; sin embargo, también en este caso las palabras son un intento desesperanzado por expresar lo inconcebible. Y en este contexto sólo me resta capitular frente a la tarea misma del Survivors Registry, que consiste reflejar la historia desde la perspectiva de las personas.

El Holocausto puso de manifiesto aspectos extremos de la gente. Hoy no podemos negar que en nosotros coexisten las tendencias hacia ambos extremos. Una confrontación permanente con el lado oscuro sería insostenible, pero aun cuando nos apartemos en forma consciente o inconsciente de él, no deberíamos olvidar que existe.

Hace poco tiempo, un niño de ocho años que cuida por las noches me preguntó en dónde trabajo. "En el Museo del Holocausto" no fue respuesta suficiente y me preguntó, entonces, qué era el Holocausto. Cuanto más hablaba de asesinatos en masa, de judíos, de Europa, del pasado, tomaba más conciencia de que las palabras -salvo pocas excepciones- jamás podrán describir lo que yo estaba intentando expresar sin esperanza alguna de lograrlo. Más allá del lenguaje, el tema parece escapar a todo intento de conceptualización. No puedo imaginarme la dimensión total de la catástrofe, cuyo siniestro carácter extingue todo atisbo de esperanza. La aceptación del hecho concreto de hasta dónde podemos llegar los seres humanos, sepulta cualquier certidumbre. Y a la vez, necesitamos imperiosamente alguna certeza. Como consecuencia, caemos en simplificaciones, negaciones y versiones asépticas; herramientas que posibiliten, de alguna manera, abordar lo atroz.

El motivo fundamental para presentar mi solicitud como voluntario en la Acción por la Reconciliación/Servicios de Paz, fue el deseo de aprender más sobre la historia del régimen nazi, acceder al pasado para poder establecer una mejor relación con las sombras que ese pasado arroja sobre la Alemania de hoy. El United States Holocaust Memorial Museum me pareció el lugar adecuado. Es terrible la perspectiva de no estar ocupándonos sólo de cuestiones del pasado, sino de enfrentar en forma concreta hechos que cuestionan profundamente nuestra existencia en el presente. Finalmente estoy unas 40 horas por semana en un lugar en que unos pocos minutos de conversación con un sobreviviente pueden provocar justificadas dudas acerca de conceptos como humanidad y civilización. Y en este contexto, "conversar" es una palabra inadecuada, ya que los relatos resultan tan inconcebibles, que no sólo yo enmudezco al escucharlos.

Desde hace un año trabajo en el Survivors Registry. Dentro del Museo, éste es el departamento encargado de todas las cuestiones referidas a las personas; aquí existe un amplio espectro de fuentes de información a disposición de los visitantes y también el listado (incompleto) de sobrevivientes que da el nombre al departamento. La idea de la sobrevivida resulta reconfortante, aunque suele olvidarse cuál fue el precio que hubo pagar y qué papel juega en el contexto general.

Dedico la mayor parte del tiempo a un proyecto de investigación propio. Se trata del "SS St. Louis", un barco de pasajeros que en 1939 se dirigía a Cuba con más de 900 exilados judíos. Sin embargo, tanto Cuba como los EE.UU. se negaron a aceptarlos; por lo tanto, el barco tuvo que regresar a Europa con 907 pasajeros. Mi tarea consiste en documentar la vida de estas personas hasta donde resulte posible. Y tras diez meses, el marco de "corrección científica" es lo suficientemente consistente como para poder afirmar que más de la mitad de ellos ha sobrevivido. Sin embargo, la verdad completa resulta menos tranquilizadora; es decir que en realidad, no se ha comprendido nada. Puedo escribir que un pasajero y su hermano sobrevivieron, mientras que sus padres y dos hermanas fueron encarcelados, internados y por último deportados a Auschwitz para ser asesinados allí. Esto es lo que escuché de ese sobreviviente; sin embargo, también en este caso las palabras son un intento desesperanzado por expresar lo inconcebible. Y en este contexto sólo me resta capitular frente a la tarea misma del Survivors Registry, que consiste reflejar la historia desde la perspectiva de las personas.

El Holocausto puso de manifiesto aspectos extremos de la gente. Hoy no podemos negar que en nosotros coexisten las tendencias hacia ambos extremos. Una confrontación permanente con el lado oscuro sería insostenible, pero aun cuando nos apartemos en forma consciente o inconsciente de él, no deberíamos olvidar que existe.